

Reseñas de libros y revistas

Theotônio Dos Santos, "Una agenda para la recuperación mundial", en *Aportes*, revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año V, núm. 13, enero-abril de 2000, pp. 11-29.

Cuando despertó,
el dinosaurio todavía estaba allí.
AUGUSTO MONTERROSO

En este artículo se describe la incidencia de las políticas conservadoras sobre la crisis financiera de los últimos tres años, el debate ideológico mundial que desencadenó y se revisa brevemente el contenido de las corrientes que lo conforman.

Con respecto al ascenso al poder de la economía mundial de los grupos conservadores, el economista brasileño¹ evidencia la mitificación de algunos de sus postulados, la respuesta popular a sus políticas, y ofrece alternativas, que en su opinión, ya se vislumbran en *una agenda internacional para la recuperación*.²

El debate ideológico ocupa el vacío dejado por lo que el autor llama el fracaso de la *experiencia neoliberal*, además de denotar la evolución del movimiento laborista

mundial. En cuanto al contenido de las corrientes, el autor se centra en la política de tasas de interés y comercio internacional.

Con el fin de exponer estos temas el artículo se encuentra dividido en seis apartados: "Introducción", "La crisis y la coyuntura", "Cambio político y cambio económico", "Nuevas vías o vacilaciones políticas", "El debate planetario" y "La OMC en cuestión: hacia una nueva reunión".

La parte introductoria habla de la crisis y la recuperación. La crisis de los últimos tres años es un ajuste a un nuevo ciclo de crecimiento que se adscribe a los ciclos largos de Kondratiev,³ hecho que sólo constituye un dato en el artículo. Se advierte que, si bien la crisis financiera se expandió a gran parte del mundo, no se interpuso en la recuperación de muchas de las más

1 Theotônio Dos Santos es profesor titular de Economía en la Universidad Federal Fluminense en Brasil, además de ser jefe de la Asesoría de Relaciones Internacionales del gobierno del estado de Río de Janeiro.

2 Las cursivas son citas textuales del artículo reseñado.

3 El economista ruso encontró que la economía mundial se comporta de manera cíclica en periodos de 50 a 60 años, en dos fases: una de 25 a 30 años, en la que hay crecimiento eco-

grandes economías. Los países que se vieron afectados hicieron evidente algunos errores de la política económica más que una tendencia recesiva de la economía mundial. En cuanto a la recuperación, el autor identifica ciertas formas que puede tomar en el futuro para la economía mundial, la cual estará marcada por el problema del creciente déficit comercial de Estados Unidos, que presionará el precio del dólar y la adquisición de los activos denominados en dólares, con lo que se acentúa el desajuste en su balanza de pagos, ya que el déficit en cuenta corriente presiona a la depreciación del dólar provocando expectativas de disminución en los rendimientos del mercado de capitales estadounidense.

Otra dirección que toma la recuperación es la protección a los sistemas financieros nacionales, como respuesta a la *ola especulativa* en el ámbito financiero y cambiario, que seguirá formando parte de la estructura económica mundial. Aunque el modelo de recuperación fortalece la integración económica, es claro que *no logra integrarse en potencias medias emergentes*. Y finalmente, Dos Santos nos dice que con la recuperación renace el proceso ideológico de la lucha de clases llevado a una escala mundial, la ideología política abandona el escenario de los estados nacionales para evidenciar al mundo dividido en dos clases en contradicción: capitalistas y asalariados.

En el apartado "Crisis y coyuntura" se estudia el momento en que se desencadenó esta *crisis sistémica*. El economista brasileño identifica los siguientes fenómenos que llevaron a un momento crítico: a) el aumento de las tasas de interés de Estados Unidos por parte de la Reserva Federal; b) la negativa de Kohl y del Bundesbank a disminuir las tasas de interés en Alemania; c) la desvalorización del yen que provocó la caída de las exportaciones de los países del sudeste asiático, y d) la valorización artificial de las monedas de los países en desarrollo mediano tras el periodo del ajuste estructural. Dos Santos complementa estos hechos con la intervención doctrinaria de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en las que reconoce un factor que aceleró los desequilibrios sociales.

Teothonio Dos Santos identifica el momento coyuntural de la crisis con el avance de lo que él llama *pensamiento conservador*, pensamiento que —nos dice el autor— retomó las filas de mando en la economía mundial a principios de los ochenta, cuando el frente social de resistencia, apoyado en el Estado, se rompió con la crisis mundial iniciada más claramente en 1973. Las tesis sostenidas por esta corriente retoman los *principios fundamentalistas* del liberalismo clásico del siglo XVIII. La crisis mundial impulsó las contradiccio-

nómico y las recesiones se moderan, y otra, igualmente de 25 a 30 años, en la que vienen las recesiones con moderados crecimientos. Esta información es mencionada al principio del artículo.

nes del funcionamiento del aparato estatal, con lo que se abrió la puerta a los detractores y defraudados del modelo de desarrollo hasta entonces vigente.

Los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos, Margaret Thatcher en Inglaterra y Helmut Kohl en Alemania, constataron que los sectores conservadores habían sido elegidos para comandar la recuperación. Es así como en este periodo *neoliberal* son comunes las prácticas de apertura comercial, privatización, restricción monetaria, flexibilidad del trabajo, control de salarios nominales, recorte del gasto público, etcétera.

En esta parte el especialista brasileño hace una reflexión sobre el alcance de la idea de *libre mercado* que forma parte del programa de la derecha. En su enfoque, las políticas de desregulación y apertura comercial no han creado mercados "más libres", por el contrario, se ha llevado a cabo una *monopolización de los mercados desregulados*.

Este apartado finaliza con la recomendación del autor de retomar los principios de pleno empleo e intervención estatal para consolidar el equilibrio social. Asimismo, hace evidente el hecho de que muchos grupos políticos en el mundo están actualmente tratando de apoyar estas ideas bajo la bandera de la *social democracia*, tales son los casos de los triunfos de Clinton, Jospin y Blair, por mencionar algunos. Sus victorias han mostrado la repro-

bación de la población votante en las urnas en los años del *ajuste*. La parte que se refiere a este tema es quizá una de las ideas centrales que trata de comunicarnos el autor.

En resumen, Teothonio Dos Santos explica en este apartado que la *crisis* (subordinada al mecanismo de los ciclos largos de Kondratiev) alcanzó su momento *coyuntural* por la persistencia de *políticas conservadoras* que coartaron el momento de recuperación económica mundial al persistir esta visión restrictiva de la economía.

El apartado "Cambio político y cambio económico" sostiene que los grupos conservadores lograron crear, con ayuda de la *gran prensa*,⁴ una mitificación de los postulados del *neoliberalismo* en cuanto al "libre mercado". Su visión simplista conlleva al descrédito, ya que la liberalización de los *mercados* y el relajamiento del control estatal sobre las empresas no se traduce en mercados "más libres", sino por el contrario, favorece la *monopolización de los mercados desregulados*. Se propagó la idea de que los partidos políticos de *izquierda y centro-izquierda* debían continuar con las prácticas económicas de la derecha, tratando de minimizar los desequilibrios sociales derivados del funcionamiento económico. Dos Santos critica esta idea, y sostiene que ha sido la disminución de la tasa de interés y no la política de restricción monetaria (y altas tasas de interés), además de la *quiebra de la vasta*

⁴ El autor utiliza este término de manera general, y en específico cita al semanario *The Economist*, del 13 a 19 de junio de 1999.

ola especulativa y los sistemas financieros artificiales, lo que por fin encaminó a la economía mundial hacia la recuperación y el crecimiento económico.

Asimismo el autor incursiona en uno de los campos más debatidos desde el ascenso de las *prácticas conservadoras*: la política fiscal. A su entender, con el *ajuste estructural* de las economías, existe una transferencia del *gasto social* al *gasto financiero*. Los Estados adquieren una fuerte relación con el capital especulativo, lo que los obliga a desviar grandes cantidades de recursos al sector financiero. De esta forma se denota que la "austeridad fiscal" no es un *programa de la derecha*, como ha sido anunciado por sus aparatos de divulgación, ya que la especulación financiera restringe la capacidad del Estado de gastar menos.

En el siguiente apartado: "Nuevas vías o vacilaciones políticas", Dos Santos amplía su crítica sobre la visión que sostiene que, aunque existen evidencias del *fracaso del neoliberalismo*, no hay éxito económico sin libre mercado. Estas ideas, que identifican los problemas sociales del neoliberalismo, pero que, sin embargo, reconocen al *libre mercado* como la forma más eficiente de asignar los recursos de la economía, se conocieron con el nombre de la Tercera Vía.⁵ La fórmula de este pensamiento es *neoliberalismo más*

compensaciones sociales. Dos Santos también ataca esta postura diciendo que es inconciliable debido a que las políticas neoliberales excluyen necesariamente a las *medidas de bienestar*. Algunas de las explicaciones a este rechazo se refieren a los escasos recursos públicos para gasto social, al corte en los subsidios a los más pobres, al igual que la restricción a la redistribución del ingreso, condición económica dentro del esquema *neoliberal*. Pero el argumento más fuerte para el autor es el hecho de que los mercados no se comportan bajo la lógica de esos modelos abstractos. El mercado se compone de vendedores y compradores que son grandes firmas y el Estado, y no compradores individuales.

Para Dos Santos, el factor que está orientando la caída del neoliberalismo es la *presión social* que, por la vía democrática, manifiesta su desacuerdo. El caso de la Tercera Vía no es la excepción. Los gobiernos orientados en esa dirección (como el Partido Demócrata estadounidense o el Laborista inglés) han visto comprometida su continuidad en el poder por temas de definición política, como es el caso de la venta del transporte público de Londres o el *Medicare* (servicios de salud) en Estados Unidos, que incorporan asuntos como la privatización y el gasto social.

Este apartado plantea que la Tercera Vía no es más que una va-

⁵ La reunión de varios jefes de Estado (entre los que se encuentran Estados Unidos, Francia, Alemania e Italia) realizada en Florencia (1999) se identificó con la corriente de la Tercera Vía, aunque no fue públicamente conocida así por la insistencia del primer ministro de Francia, Lionel Jospin.

cilación ante el fin de la hegemonía conservadora, vacilación que poco a poco es corregida por la *presión social*.

En "El debate planetario", siguiente apartado del artículo, se explica cómo a partir de una serie de hechos que han evidenciado la problemática que encierran las políticas neoliberales (por ejemplo, el reconocimiento del Banco Mundial de la *necesidad de revalorizar el rol de las instituciones para replantear las tareas del desarrollo*), se crea una *agenda de política económica internacional*.

Las nuevas formas de la economía mundial han propiciado la evolución de las "trincheras" de la lucha de clases. En este contexto, la *Internacional Socialista*, agrupación creada con el fin reunir a la clase proletaria, se convierte en un importante centro de reunión de la social democracia. En la época del *ajuste* y al fin de la *guerra fría* muchos partidos de izquierda, con el propósito de minimizar la crítica antiestatista conservadora, retiraron el propósito de llegar al *socialismo* para, en cambio, *gerenciar el capitalismo*. Éste es un hecho que ha repercutido en el *laborismo mundial* y en la *Internacional Socialista*, que, si bien no se *reivindica marxista* como la *Tercera Internacional*, mantiene una posición de defensa de la clase obrera.

En su congreso en París la *Internacional Socialista* reunió a varios líderes de partidos, primeros ministros y jefes de Estado de los principales países europeos y de países del Tercer Mundo, al tiempo que partidos como el *Demócrata de*

Estados Unidos y el *Liberal Democrático* de Japón han buscado un acercamiento a esta agrupación.

En la actualidad, dice Dos Santos, los partidos de la *Internacional* son llamados a dirigir la recuperación económica, cuya razón se encuentra en el *movimiento de repulsa* que fue creciendo con el avance de las políticas económicas *neoliberales*. El autor retoma en esta parte el tema del fracaso de la *experiencia neoliberal* con evidencias como la incapacidad de evitar crisis financieras, el fracaso de la transición al capitalismo de los países ex socialistas y los resultados en Asia, África y América Latina, en cuanto a pobreza y desigualdad social. Este fracaso deja un vacío ideológico.

La reunión de la *Tercera Vía* y la *Internacional Socialista*, entre otros intentos, buscan llenar este vacío, y en opinión de Dos Santos, estos planteamientos, aunque tímidos, señalan el camino del *desarrollo humano sobre los criterios economicistas del crecimiento*.

En el último apartado, llamado "La OMC en cuestión: hacia una nueva reunión", se explica más ampliamente este fenómeno de *presión social* sobre los temas de globalización, además de criticar el modelo de apertura comercial propuesto por los organismos internacionales.

La Organización Mundial de Comercio (OMC), que sustituyó al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, marcó la pauta del creciente ritmo de *liberalización* comercial en los últimos años. Su posición sobre el *libre comercio* es igualmente debatida dentro del esquema mundial actual.

La opinión pública ha comenzado a interesarse más en los temas relacionados con la globalización, lo cual ha marcado al movimiento laborista mundial. La última Ronda de la OMC, celebrada en Seattle, se desarrolló en un ambiente de movilización social en repudio a las políticas aperturistas. Dos Santos señala que esta reunión, además de hacer evidente la respuesta social, denota la debilidad de los argumentos a favor del libre comercio, afirmando que: a) es imposible resolver *las divergencias entre gobiernos y pueblos enteros* en nombre de principios abstractos, y b) *la libertad de mercado* no puede reducirse a un problema arancelario, como lo plantean estos acuerdos. Esta segunda afirmación, como se advierte en el artículo, es sin duda más fácilmente observable que la primera. Los *tipos de cambio*, los *subsidios del gobierno*, la situación del *financiamiento* en cada país y, de manera muy significativa, el comercio internacional que realiza la *empresa multinacional*, conocido como comercio *intra-firma* (que nos remite al problema de la fijación de los *precios de transferencia*), que representa una gran parte del comercio mundial, no permiten llegar a esta utopía del *libre comercio*. El hecho es que en el mercado no se enfrentan compradores y vendedores individuales, sino grandes compradores, monopolios, oligopolios y, principalmente, el Estado, que pese a la aparente retirada derivada del antiestatismo conservador, conserva su presencia en la economía.

El camino que recomienda Dos Santos en materia de comercio internacional para los países en desarrollo es, por un lado, la restricción del comercio *intra-firma* y, por el otro, la resistencia a la imposición de precios cartelizados en las materias primas.

Para finalizar este apartado, y el artículo en sí, el autor nos recuerda que, no obstante la llamada de atención que hace evidente el fracaso de la Ronda de Seattle, *lo más novedoso de la reunión vino de las calles*. Organizaciones como la central sindical AFL-CIO muestran la evolución del movimiento obrero mundial.

Teothonio Dos Santos critica al neoliberalismo por ser un mecanismo de dominio en la economía mundial a favor de los más fuertes, oculto tras la atractiva máscara de la libertad. Sus resultados se consolidan como la prueba en su contra.

En los años de política *conservadora* las ideas sobre el libre mercado tentaron al mecanismo natural, dirigido por los distintos intereses humanos individuales, para comandar la distribución de la riqueza. La agenda de Dos Santos es el despertar de la planificación sobre el *laissez faire*, de la redistribución de la riqueza sobre el mercado. En las palabras de Schopenhauer: "El Estado no es más que el bozal que tiene por objeto volver inofensivo a ese animal carnívoros, el hombre, y hacer de suerte que tenga el aspecto de un herbívoro". JUAN CARLOS SALAZAR ELENA*

* Estudiante de licenciatura en economía en la Facultad de Economía de la UNAM, y prestador del servicio social en la revista *Problemas del Desarrollo*, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.